

“Voz Castua”: la construcción de la identidad extremeña a través de la emigración

ANICETO DELGADO MÉNDEZ

SUMMARY

In order to analyse the whole Extremadura, as we must know it nowadays, the emigration entails one of the most interesting and involved facts. Contemporary History about our Community explains the importance of diferents migratory processes and a building of an Extremaduran Identity beyond its frontier areas which explains new contexts and facts.

The Associationism, which is so important into this kind of processes, allowed and nowadays allow Extremaduran people to search common places and different cities like Barcelona, Madrid or Bilbao. However, all this kind of Extremaduran people don't persue the same aims. We can see this fact in groups like “Voz Castua” (Extremaduran people in Barcelona), so they claim a kind of aims which goes far away other groups. The last one begins to divulge the most important cultural elements from Extremadura.

Then, the emigrant groups are transformed into real promoter elements related to an specific activity. This activity defends an objective which searches to became aware of marginal situation in Extremadura and a translation of this difficult reality. They, as emigrant peolple, don't have any problem to do that. The distance is not a problem anyway.

*Eterna pordiosera de tez parda
sordomuda de tanto estar callada
grito amargo que estalló en lo profundo
tiznando hasta la médula su alma.*

*La cambiaron sus hombres por miseria
le dejaron desnudo en la estancada.
Su corazón de madre se rompía
pero sus miembros tullidos aguantaban.*

*¡Cómo te sufro pobre desgraciada!
está paralizada en los abismos
con la cabeza “gacha”
desempolvando historias muy antiguas
que no sirven de nada.*

*¡Levanta la cabeza cenicienta!
¡Levántala muy alta!
¡Suéltate las amarras y camina!
¡EXTREMADURA! ¡Habla!*

Desolación. D. A. J.

Órgano de prensa del colectivo extremeño Voz Castua. Número 0, 1978.

INTRODUCCIÓN

Normalmente cuando escribimos un artículo, una ponencia, o un libro bebemos de trabajos anteriores y valoramos estas aportaciones que de una u otra forma hacemos nuestras. Cuando esto sucede aparece en la bibliografía o en notas a pie de página esas contribuciones sin las cuales no hubiéramos podido realizar nuestra investigación. Para el artículo aquí presentado debo agradecer enormemente la ayuda prestada por M^a Ángeles Martín de Prado y Moisés Cayetano Rosado, no solamente por su interés en lo redactado sino por su conocimiento e implicación en muchos de los aspectos tratados.

El resultado final de este trabajo no pretende cerrar un camino sino abrir la posibilidad de estudios que consigan discernir nuevos datos sobre la emigración extremeña, entendiendo esta última no como un reducto del pasado sino como un firme cimiento para entender el presente. Desde aquí por tanto invito al lector y agradezco a las personas anteriormente mencionadas su apoyo e interés por seguir avanzando en el conocimiento de Extremadura como “pueblo” y todos los aspectos derivados de esta difícil tarea.

Lejos de Zafra, lejos de Navalmoral de la Mata, lejos de Alburquerque, lejos de San Martín de Trevejo, se ha ido fraguando una Extremadura que día a día ha ido creciendo no solamente desde el punto de vista cuantitativo sino también desde el cualitativo.

La emigración ha sido una constante en lo que a la definición y construcción de nuestra comunidad se refiere. Los procesos generados en torno a este fenómeno deben ser interpretados analizando la interrelación de factores de que una u otra forma son inherentes a su conformación. Lo económico, lo político, lo social y en definitiva lo cultural establece mecanismos que colaboran en el descubrimiento de aquellos aspectos que intervienen directa o indirectamente en el fenómeno migratorio y forma parte de una misma estructura.

Más allá de entender estos procesos de forma individualizada planteamos un análisis donde el colectivo con sus experiencias y sentimientos compartidos, adquieren razón de ser. La emigración entendida más allá de las propias inquietudes individuales se caracteriza por el almacenamiento de códigos que deben ser entendidos y descodificados.

Entre los aspectos más determinantes en el propio desarrollo de la emigración se encuentra el asociacionismo como fórmula que intenta aunar esfuerzos para el reconocimiento identitario y la búsqueda de fines comunes. La aparición de Casas u Hogares de Extremadura en el estado español desde principios del siglo pasado continúa siendo un signo de autopercepción respecto de las culturas donde se asientan estos nuevos colectivos.

Debemos de tener en cuenta que las nuevas situaciones planteadas para los emigrantes en sus lugares de acogida dibujan un difícil marco donde las relaciones sociales, la búsqueda de empleo, el asentamiento en determinados barrios y otros elementos hacen que deban resolverse más problemas de los previamente acotados en un principio.

Para conocer la forma en como se intentan paliar los acontecimientos derivados de la emigración en cualquiera de sus acepciones, debemos tener en cuenta distintas variables como pueden ser la de género, parentesco o edad y así comprender como se fueron creando grupos de extremeños en diferentes lugares del estado español. Normalmente cuando un emigrante dejaba su lugar de origen, emprendía un viaje en el que esperaba algún amigo o familiar que ya había realizado el traslado con anterioridad.

Este hecho motivó la creación de grupos domésticos con una misma forma de vida y experiencias compartidas, y ayudó a la formación de redes sociales que permitieron una mejor adaptación a la nueva condición de emigrante. Más allá de estos difíciles comienzos, estos colectivos comenzaron a asociarse en torno a sus pueblos o comunidades de origen, dando lugar a la creación de espacios donde compartir sus experiencias y manifestar su cariño a Extremadura.

Si bien los objetivos de estas asociaciones parecen ser los mismos, encontramos diversidad de criterios, en numerosas ocasiones obviados, acerca de sus intenciones. En este sentido debemos destacar el criterio tiempo-espacial pues este determina en gran medida la finalidad de cada grupo o colectividad asociada bajo la idea de “ser extremeñ@”.

El interés pretendido en este artículo es revisar los significados de la emigración extremeña, entendiendo que esta última se convierte en uno de los fenómenos más interesantes a la hora de conocer y definir la identidad extremeña.

LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA: NUEVOS CONTEXTOS, NUEVAS REALIDADES

La inquietud del hombre por buscar nuevos territorios donde resolver sus necesidades ha sido y sigue siendo una de las características que definen a la especie humana, con sus diferencias y semejanzas respecto del mundo animal. Estos desplazamientos ha estado marcados bien por objetivos de aventura para aumentar los territorios sobre los que ejercer el poder de un reino o nación, bien por necesidades básicas de nuevos espacios par el desarrollo de los colectivos que conforman una comunidad, o también por el carácter nómada de grupos que tienen en este aspecto la base de su reproducción y continuidad.

Sin duda estas y otras características definen estrategias que indagan en la forma en como los colectivos entienden y definen sus cosmovisión del mundo. Las prácticas que rodean a cada desplazamiento muestran los significados sociales, económicos y políticos directa o indirectamente, de los grupos que deciden buscar nuevos territorios.

Las circunstancias adversas que rodean la emigración matizan nuevos contextos donde confluyen multitud de aspectos que debemos tener en cuenta si queremos analizar este fenómeno tan complejo. Desde la gran aventura americana y el descubrimiento del “nuevo mundo” hasta la llegada de los cayucos a nuestras costas en la actualidad, reconocemos procesos bien distintos pero con similares percepciones.

En la actualidad, la emigración es un tema que preocupa no solo a los investigadores sino también a las autoridades políticas que deben definir propuestas de mediación sobre este complejo fenómeno.

Los desajustes políticos y las diversas crisis socioeconómicas experimentadas por nuestra región en el pasado siglo motivaron grandes cambios y la desestructuración de la sociedad extremeña.

La década que va desde 1960 hasta 1970 provocó el mayor saldo migratorio negativo en nuestra comunidad, pues unos cuatrocientos mil extremeños abandonaron su lugar de origen e iniciaron diversos viajes por el estado español, Europa y menor medida América.

Este hecho sin embargo no es único para el caso extremeño pues otras regiones como Andalucía o Galicia experimentaron procesos similares. Mientras que unas zonas del estado español definían estrategias versadas sobre la industrialización y la demanda de mano de obra, otros territorios cristalizaban en situaciones de subdesarrollo y clara dependencia respecto a la ciudad frente al campo y también respecto a comunidades como Cataluña, Madrid o País Vasco que comenzaban a generar sinergias inclinadas a su desarrollo.

Será en estos años cuando los desplazamientos masivos de población abandonen los núcleos rurales extremeños en busca de nuevas perspectivas laborales. Este hecho trajo consigo el abandono de los pueblos, y junto a ello las tareas allí desarrolladas, provocando a su vez un conjunto de percepciones ideológicas que arrojaban valoraciones sobre el significado de estas transformaciones en el conjunto de las comunidades donde sucedían estos procesos.

Nuestros pueblos comenzaron a cambiar su fisonomía, tanto si nos referimos a sus aspectos externos como internos, sus rituales festivos perdieron fuerza a excepción de aquellos que tenían lugar en épocas estivales, la población fue haciéndose cada vez mayor y los despropósitos definían un nuevo marco donde la adaptación no era una opción sino una necesidad.

En el otro lado, la mayor parte de emigrantes asentados en las grandes ciudades comenzaban a buscar trabajo en fábricas donde se demandaba mano de obra barata y poco cualificada, pero que representaba y permitía un nuevo estatus para todos aquellos que decidieron viajar desde el campo a la ciudad.

Es por tanto necesario comprender este proceso migratorio mediante el establecimiento de interrelaciones entre los espacios de origen y los nuevos espacios de acogida. Si dentro de los primeros debemos prestar especial atención a los núcleos rurales, respecto a los segundos tenemos que tener en cuenta la importancia de los mismos pues a través de ellos se establecieron redes que diseñaban nexos de unión entre el pueblo abandonado y la ciudad elegida.

Los asentamientos de emigrantes en determinados barrios de Madrid o Barcelona no responden en ningún caso al azar y forman parte de esas redes anteriormente mencionadas que servían de apoyo a todo aquel que iniciaba el desplazamiento del campo a la ciudad.

Barrios o ciudades ya actualmente consolidadas como Móstoles o Alcorcón en Madrid o Santa Coloma de Gramanet u Hospitalet en Barcelona fueron y siguen siendo lugares donde los extremeños siguieron la estela de sus vecinos. Este agrupamiento en los nuevos espacios urbanos permitió por un lado el manteniendo de los vínculos con los amigos y familiares del pueblo que habían emprendido el viaje y por otro lado comenzó a promover encuentros encaminados a reafirmar su sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad.

Con el nuevo marco estatal producto de la “España de las autonomías”, la emigración fue uno de los aspectos más tenidos en cuenta sobre todo por aquellos territorios como Extremadura o Andalucía para los que este proceso había significado una importante pérdida, aunque también debemos destacar el hecho de que esta provocara una serie de reacciones que tuvieron como resultado la aparición de una importante toma de conciencia sobre que significaba Extremadura y “ser extremeño”.

Al hilo de este nuevo contexto político y sin perder de vista los procesos migratorios y su importancia para entender que significaba Extremadura, el Estatuto de Autonomía¹ marcaba entre sus objetivos que las instituciones que forman la Comunidad Autónoma asumieran “...como actuación, la defensa del derecho de los extremeños a vivir y trabajar en su tierra y crear las condiciones que faciliten el regreso a la misma de sus emigrantes”.

En este sentido y ante la necesaria puesta en marcha de mecanismos dirigidos a la organización del asociacionismo extremeño fuera de las propias fronteras de Extremadura, el Estatuto de Autonomía “establece que las Comunidades Extremeñas asentadas fuera de Extremadura podrán solicitar como tales el reconocimiento de la identidad extremeña, entendida como el derecho a colaborar y compartir la vida social y cultural del pueblo extremeño”.

Posteriormente y una vez se van asentando las bases que regulan la gestión de Extremadura a través de sus instituciones debemos prestar aten-

¹ Ley Orgánica 25-2-1983, núm. 1/1983

ción a la Ley de la extremeñidad², en cuya exposición de motivos conforma como una declaración de intenciones la necesidad de su puesta en marcha justificando que *“las proporciones y los efectos de la emigración producida en Extremadura hacen de este fenómeno y de sus protagonistas uno de los elementos definitorios de la historia y del presente del pueblo extremeño, por tanto también de su futuro”*.

Igualmente resulta interesante el apartado en el que describe *“en el concepto de pueblo extremeño debe entenderse integrados no sólo a cuantos residan en el territorio de la Comunidad sino a todos aquellos extremeños que, dentro o fuera de España, viven y trabajan fuera de Extremadura”*

Una de las aportaciones de la ley de la extremeñidad será la creación del Consejo de Comunidades Extremeñas, órgano encargado de la consecución de los fines establecidos en la misma.

La emigración entendida como un proceso que define un “nosotros” respecto de un “ellos” también aparece recogida en esta norma, estableciendo que *“La permanencia de los extremeños fuera de su tierra natal ha contribuido a un fuerte desarrollo de su identidad como pueblo y ha desarrollado en los mismos un fuerte espíritu asociativo, el cual se ha canalizado a través de Asociaciones, Hogares, etc., que contribuyen a mantener viva dicha identidad y son los instrumentos de relación de los extremeños de la ausencia con Extremadura”*.

ASOCIACIONISMO EXTREMEÑO EN BARCELONA: ORIGEN Y SIGNIFICADOS DE VOZ CASTUA.-

Partiendo de la base de que no todo proceso migratorio se realiza en las mismas circunstancias y con los mismos objetivos, las asociaciones de emigrantes también tienen diferentes intenciones, algunas mencionadas habitualmente y otras desconocidas u obviadas.

Entre las primeras se encuentran aquellas que reproducen momentos rituales de una población u otra³, o que tienen en el folclore mal entendido

² Ley 3/ 1986 de 24 de mayo.

³ Celebración de la Virgen de Guadalupe en localidades como Leganés (Madrid) y estudiadas por Juan Manuel Valadés Sierra.

como uno de sus referentes. Sin embargo y dentro del desconocimiento también aparecen grupos de emigrantes que van más allá de estas intenciones y persiguen desde la distancia las transformaciones de la comunidad abandonada.

Antes de la aprobación del Estatuto de Autonomía de Extremadura como documento que expresaba la voluntad de un pueblo que se definía con unas características específicas y una trayectoria diferenciada de otros territorios del estado español, debemos pensar en la cantidad de movimientos que apoyaron de una u otra forma esta nueva realidad sociopolítica. En este sentido, la emigración y los colectivos agrupados en distintos espacios jugaron un papel de vital importancia como representantes de un movimiento social que defendía Extremadura y lo que significaba ser extremeño, un aspecto especialmente valorado por aquellos que abandonaron sus pueblos y probaron suerte en Madrid, País Vasco, Cataluña u otros lugares.

Dentro de esos grupos que demandaban numerosas transformaciones para Extremadura y reivindicaban desde fuera de esta comunidad la necesaria toma de conciencia sobre su existencia, se encuentra *Voz Castua*, "*Extremadura en Cataluña*", colectivo asociado en un primer momento al Hogar Extremeño de Barcelona y cuya ubicación espacial estaba situado en Avenida Puerta del Ángel, número 4.

Las reivindicaciones de este grupo junto con otros colectivos afines promovían un nuevo marco de actuación donde Extremadura no era solamente definida como reducto de añoranzas y relatos melancólicos sino también como un espacio complejo y diverso a transformar.

En la declaración de principios de este colectivo integrado por extremeños en la ciudad de Barcelona, realizan una breve contextualización de la evolución histórica de Extremadura y su situación de marginalidad, además esta breve introducción es una declaración de intenciones sobre los objetivos perseguidos por este colectivo que se declara como "*organización sociopolítica y cultural, libre y autónoma, creada por los propios extremeños como instrumento hacia la promoción colectiva del pueblo extremeño*".

Asimismo se convierte en un pilar básico de este grupo la protección de la cultura extremeña en cualquier lugar donde existieran extremeños y para ello entre las comisiones que forman la asamblea de este colectivo se encuentra la de estudios e investigación, junto a otras como la de extensión y propaganda, la de boletín, o la de contacto como movimientos antinucleares y ecológicos relacionados con Extremadura.

Esta asociación, tal y como recoge su Declaración de Principios, estaría formada por aquellas personas extremeñas, hijas de extremeños o simpatizantes que estuvieran a favor de aquellos objetivos planteados en la misma. *Voz Castua* por tanto se creaba y declaraba firmemente como una federación asamblearia encaminada a la defensa de Extremadura y la búsqueda de nuevos horizontes que paliaran las injusticias que esta comunidad presentaba.

La capacidad de este colectivo para reivindicar un nuevo marco donde entender la emigración extremeña y la función asignada a los diferentes grupos asociados fuera de las fronteras de Extremadura, convierten a *Voz Castua* en un referente para entender la emigración no como un proceso estático sino como un movimiento de respuesta a la situación marginal de esta comunidad.

Como hemos ido comentando, la toma de conciencia y los movimientos dirigidos hacia la diferenciación cultural respecto de otros territorios, tuvieron mucho que ver con la emigración y la prueba más palpable sería la existencia de grupos como *Voz Castua* que pregonaban y conducían sus esfuerzos a la puesta en marcha de estrategias que definieran nuevas realidades para Extremadura.

Este perfil de reivindicación sociopolítica por parte de *Voz Castua*, establece una importante diferenciación respecto de otras asociaciones, Hogares o Casas de Extremadura fuera de nuestra tierra, grupos estos más encaminados a la difusión de elementos culturales en sus nuevos espacios que a motivar nuevas propuestas de actuación sobre las circunstancias que rodeaban a Extremadura y las causas que motivaban la emigración.

Sin perder de vista la importancia que estos colectivos han tenido y tienen en el conocimiento de las particularidades históricas y culturales de los diferentes municipios que conforman Extremadura fuera de sus límites administrativos, creo que sus objetivos se distanciaban muy mucho de aquellos otros grupos que denunciaban y promovían en todo tipo de actos la necesidad de que nuevas realidades políticas, sociales y económicas permitieran regresar a su lugar de origen a los emigrantes extremeños.

Prueba de esto último serán los boletines, manifestaciones, pegatinas, camisetas y otros elementos propagandísticos que *Voz Castua* realizó para la difusión de sus objetivos y la toma de conciencia tanto dentro como fuera de Extremadura de que otra realidad era posible.

En este recorrido sobre el análisis de la situación por la que atravesaba Extremadura y el desarrollo de posibles acciones por parte de diferentes asociaciones de emigrantes, debemos mencionar la asamblea que tuvo lugar en

Madrid en mil novecientos setenta y ocho y en la que estuvieron representados el grupo autónomo de Guipúzcoa, el movimiento extremeño en Euskadi, Voz Castúa, la agrupación extremeña de Madrid y otros grupos autónomos, el Hogar Extremeño en esta comunidad y la asociación del barrio del Pilar de la capital española.

Durante dos días estos colectivos discutieron y establecieron diferentes propuestas encaminadas a difundir la falta de conciencia del pueblo extremeño en general ante las situaciones problemáticas que amenazaban a esta región (gran número de parados, abandono de las labores del campo, emigración, creación de nuevas centrales nucleares, etc...) y la responsabilidad que tenían estos grupos de denunciar y transmitir nuevos planteamientos que pudieran poner freno a los desajustes mencionados.

Entre otras propuestas, se acordó la realización de un festival en la localidad cacereña de Navalmoral de la Mata bajo el nombre de “*Extremadura, tierra rica de hombres pobres*”, en el que intervendrían diferentes personas para hablar de aspectos relativos a la situación actual de Extremadura. Asimismo este acto terminaría con la actuación de cantautores extremeños que quisieran expresar su apoyo a los objetivos planteados.

Otro de los momentos claves en los que participo *Voz Castua*, sería en el desarrollo de la actividad conocida como la “marcha verde anti-nuclear”, acto que tuvo lugar en mayo de mil novecientos setenta y siete y en el que participaron unas mil quinientas personas protestando por la construcción de una central nuclear en la localidad de Valdecaballeros. Los asistentes comenzaron la marcha en este pueblo y la culminaron en la ciudad de Mérida.

Mientras las fuerzas de seguridad cumplía con las ordenes de prohibición de este encuentro por parte de la autoridad gubernativa, los allí presentes gritaban consignas tales como “Ni arriba, ni abajo, centrales nucleares al carajo”, o “nucleares a la finca de Suarez”.

Autores como Cardalliaguet definen la importancia de este episodio regional y comenta que “*Un tema enormemente delicado que se suscitó también en estos primeros años de la autonomía fue la aprobación por el gobierno de U.C.D del [Plan Energético Nacional] (P.E.N), basado en el aumento de producción de energía nuclear, que colocaba a Extremadura en el ojo del huracán, ya que preveía la puesta en funcionamiento de la segunda fase de la Central Nuclear de Almaraz, en la provincia de Cáceres y la construcción de otra central en Valdecaballeros, en Badajoz. La respuesta a esta iniciativa fue tan contundente y violenta por parte de partidos políticos de izquierda*

y movimientos populares extraparlamentarios –incluso en contra de la Junta, que si aceptaba el plan por considerarlo la base del desarrollo industrial extremeño-, que las obras de Valdecaballeros hubieron de suspenderse”⁴.

Este momento y las reivindicaciones de los allí asistentes promovían grandes transformaciones de la región extremeña, algunas de las cuales intentaban acabar con la situación de abandono y escasa conciencia regional sobre determinados aspectos que afectaban de lleno al presente y el futuro de nuestra comunidad. Era el momento de abandonar la condición de “sumisos y expoliados” por las que pasaban los extremeños.

A medida que estos movimientos y las acciones planteadas comenzaban a tener repercusión social, los apoyos antes estos nuevos compromisos iban surtiendo efecto. Una prueba de esto último será la puesta en marcha de diferentes congresos de emigrantes extremeños, el primero de los cuales tuvo lugar en la Universidad Laboral de Cáceres y su clausura en la ciudad de Badajoz. Entre los objetivos perseguidos por estas convocatorias se encontraban la “*presentación de estudios, ponencias, reflexiones de Grupos, Hogares y particulares sobre la emigración, causas, desarrollo, futuro, alternativa de vuelta, peticiones y exigencias a la región, etc.*”⁵. Asimismo se presentaban “*veladas de cultura, arte y literatura extremeñas, así como presentación de alternativas a la emigración por parte de partidos políticos y otras entidades*”.

Mediante este programa de actos se invitaba a la participación y se insistía en la necesidad de que los emigrantes pusieran voz a su situación y la necesidad de crear estrategias que permitieran su retorno. Tal y como recogía la publicidad del congreso, “*el emigrante ha de estar representado en la Junta Preautonómica. Poseer órganos de información. Obtener facilidades de retorno. Hay que lograrlo*”.

Junto a *Voz Castua*, otros colectivos también insistían en la necesidad de analizar la situación de la emigración extremeña y la búsqueda de respuestas a los desajustes que hacían de Extremadura una región olvidada. La puesta en marcha de boletines, jornadas, revistas y otros medios de difusión perseguían denunciar esa situación y poco a poco fueron haciendo mella en la

⁴ CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino (1993): *Historia de Extremadura*. Badajoz.

⁵ Programa de presentación del I Congreso de emigrantes extremeños.

opinión pública, despertando inquietudes y voces dormidas. Así por ejemplo destacamos el siguiente editorial de uno de esos boletines que expresaba: *“Este boletín que tienes en tus manos esta dirigido al pueblo extremeño, a los ausentes y presentes de esta vasta tierra, que cada día mas, necesita que sus hijos salgan del letargo costumbrista en que se encuentran sumidos y empiecen a construir la Extremadura del futuro que todos deseamos.*

*Nuestro actual patrimonio lo forman el paro, emigración, nucleares, trasvases de nuestras aguas, regadíos, etc... ante tal panorama es fácil que cunda entre nosotros el desanimo, no obstante tenemos que tener presente que Extremadura ha de ser lo que los extremeños queramos que sea, extremeños unido en un frente común, fuera de intereses y partidismos, solo así conseguiremos surco a surco, grano a grano, romper la frontera tercermundista que intereses de todo tipo han colocado a nuestra mancillada tierra”*⁶.

Los objetivos de estos colectivos de emigrantes extremeños y de otros lugares del estado español, fundamentalmente andaluces, castellano-leoneses y aragoneses eran comunes y prueba de ello es el comunicado conjunto que estos colectivos hicieron a finales de los setenta y en el que se quería *“denunciar las manipulaciones que sufren nuestros pueblos y que obligan a emigrar a nuestras gentes”*, además señalaban que este *“documento no es resultado de un sentimentalismo trasnochado o romántico, sino por la necesidad de que se acabe de una vez con unas injusticias que son ya una humillación”*.

Después de desarrollar una serie de denuncias, los colectivos que firmaban este comunicado realizaban un listado de exigencias entre las que destacaban la *“autonomía plena y progresista de nuestros pueblos como derecho inalienable e igualitario de todas las nacionalidades y regiones que así lo deseen”*, y la realización de *“una autentica reforma agraria que acabe con la actual situación caótica del campo español”*.

Como cierre de este manifiesto y exigencia de estos colectivos, destacamos la frase última en la que la coordinadora formada por andaluces, castellano leoneses, aragoneses y extremeños, concluyen manifestando que *“para que cada pueblo en definitiva sea el protagonista de su destino y tenga la capacidad necesaria para acoger a todos aquellos que necesitan un puesto*

⁶ Editorial Boletín nº 0 de Unión Extremeña, Sant Boi de Llobregat (Barcelona).

de trabajo y también a los que un día nos vimos forzados a salir de nuestra tierra y deseemos volver”.

Estas y otras manifestaciones de colectivos emigrantes por difundir la búsqueda de una nueva realidad para el pueblo extremeño propició la aparición de la bandera que hoy ondea en las instituciones públicas extremeñas y que adquirió especial relevancia en momentos tales como la “marcha verde antinuclear” siendo capaz de aunar los esfuerzos de los extremeños y emigrantes que luchaban por una nueva Extremadura.

La “Castúa”, nombre con el que fue conocida la bandera extremeña y cuyos colores eran el verde, blanco y negro, comenzó a convertirse en algo más que un símbolo tanto para aquellos que vivían en Extremadura como para los emigrantes. Como prueba de ello podemos destacar la aparición de la misma en manifestaciones públicas en lugares como Barcelona acompañando a otros colectivos que salían a la calle para exigir el reconocimiento a sus valores como comunidad y la puesta en marcha de antiguos y fracasados estatutos de autonomía.

El proceso que determina en la aceptación de esta bandera como símbolo de Extremadura, guarda una estrecha relación con la emigración pues serán grupos como *Voz Castúa* de Barcelona los que comienzan a usarlo en manifestaciones públicas tales como concentraciones, encuentros, e incluso ferias de diferentes municipios extremeños en las que ondea la bandera extremeña como eje que vertebraba los anhelos de un futuro mejor.

En palabras de Julián Rocha, miembro de *Voz Castua*, “*la bandera de Extremadura hay que contemplarla como un HECHO de indudable relevancia para comenzar a construir la HISTORIA en la que únicamente el pueblo extremeño tiene que ser el protagonista.*

*Hay que analizarla desde la óptica esperanzadora de ser la primera vez en muchos años que los extremeños decidimos por nuestros años propios intereses, sin que nadie nos imponga cómo hemos de entender nuestra lucha para encontrar la identidad de pueblo, y cual debe ser el símbolo que hemos de asumir para afrontar esa lucha hasta conseguir una Extremadura homogénea en la igualdad de propósitos”*⁷.

⁷ Notas para la Historia (II) en *Anden* (Boletín mensual del Servicio de Estudios Extremeños), número 2, mayo 1979.

Junto a la bandera, nos encontramos a finales de los setenta con otros aspectos que inciden en la implantación de los colores verde, blanco y negro como símbolos de un presente que aboga por una nueva Extremadura.

Voz Castúa, junto con el grupo de trabajadores de Oñate (Guipúzcoa), el grupo de emigrantes de Hernani o Mondragón, la asamblea extremeña de Sevilla y otros grupos de Madrid y otros lugares, consiguieron vehicular sentimientos y experiencias compartidas en un nuevo discurso que bajo la bandera verde, blanca y negra pregonaba la idea de “Extremadura Existe”.

A esta publicidad acompañaría la venta de camisetas y pegatinas que estos grupos lanzaban a la calle con diferente contenido pero siempre con los mismos colores como un canal de difusión de nuevas realidades y nuevas propuestas para el presente de Extremadura.

Resulta enormemente interesante analizar los mecanismos de difusión seguidos por los grupos de emigrantes y sobre todo la apropiación de un sentimiento de pertenencia de estos a una tierra que a pesar de la distancia seguían teniendo cerca.

En relación a la implantación de la bandera extremeña que hoy conocemos y el recorrido que estamos realizando adquiere rangos de historia la fecha de catorce de agosto de mil novecientos setenta y siete pues fue este momento cuando en un acto de vital importancia, un joven colgó la bandera de Extremadura en el mástil del ayuntamiento de Badajoz.

Conscientes de la distancia y el anhelo de una nueva Extremadura mediante la búsqueda de acciones que motivaran otras realidades, *Voz Castua* se convierte en un punto de partida para conocer a todos aquellos grupos que actuaron como portavoces de un nuevo marco donde entender la emigración y los procesos que han determinado el asentamiento de una identidad que hace de Extremadura una región con unas particularidades que determinan diferencias respecto de otros territorios.

Las voces silenciadas que insistieron en la necesaria concienciación de un pueblo olvidado, fueron capaz de crear nuevos escenarios donde reflexionar sobre el pasado y fundamentalmente sobre el futuro y consiguieron que la Autonomía de Extremadura no fuera un sueño inalcanzable. Estos y otros esfuerzos, manifiestan la importancia de la emigración y la búsqueda por parte de numerosos grupos de alternativas orientadas a modificar la historia de nuestra región.

Al día de hoy seguimos sin conocer muchos de los aspectos que rodearon al proceso preautonómico y menos aún de la importancia que la emigra-

ción tuvo en este y otros momentos como propuesta de cambio y afirmación de una identidad, la extremeña, escasamente valorada.

REFLEXIONES FINALES

Actualmente la emigración sigue siendo un tema clave para comprender los procesos que han ido definiendo Extremadura como una realidad autonómica con sus especificidades históricas y culturales.

En este camino adquieren especial relevancia los diferentes colectivos que de una u otra forma están agrupados bajo la bandera extremeña, tanto en regiones del estado español como fuera de nuestra frontera estatal. En este sentido debemos conocer y tener en cuenta las diferentes actuaciones llevadas a cabo por la Junta de Extremadura con el objetivo de ayudar al retorno de aquellos emigrantes que así lo estimen conveniente, o las subvenciones otorgadas a las asociaciones que pretenden realizar alguna actividad (jornadas, conferencias, actuaciones musicales, etc.) para difundir algún aspecto de la cultura extremeña.

Dentro de la Consejería de Bienestar Social se encuentra la Dirección General de Migraciones, Cooperación y Prestaciones, organismo dirigidos al conocimiento y la atención del fenómeno migratorio, tanto el relativo a la emigración extremeña en el exterior, como migraciones temporeras, migraciones internas, retorno, inmigración en o en otras comunidades extremeñas.

Esta y otras instituciones deben responder a nuevas situaciones en las que la emigración no viene definida solamente por los extremeños fuera de sus lugares de origen sino por nuevos contextos que señalan a Extremadura como espacio de recepción de inmigrantes venidos de otros países en busca de trabajo.

Será por tanto en este nuevo marco donde debemos comprender el fenómeno migratorio como un proceso con varios factores interrelacionados y con una importante capacidad de adaptación. Estos procesos globales definen realidades que en escasas ocasiones comprende los dos lados de la balanza, y por ello debemos acercarnos al mismo con una mirada integral que permita entender que no son fenómenos aislados sino aspectos de un mismo proceso.

Lejos de entender nuestra percepción de Extremadura como resultado del azar, debemos insistir en el conocimiento de los valores que han ido construyendo este espacio. Para ello resulta indispensable contemplar las miradas y discursos producidos fuera de los límites administrativos que actualmente

definen nuestra comunidad y así discernir los caminos que han formado la red que conecta a Extremadura con sus emigrantes.

Aún partiendo de la dificultad que entraña el intento de analizar el complejo fenómeno de la emigración y sus conexiones con los procesos de formación de la identidad extremeña, debemos seguir uniendo momentos, reflexiones y discursos que conformen un aparato teórico y metodológico que incida en su importancia y abra nuevos horizontes científicos sobre este objeto de estudio.

El presente artículo intenta acercarnos al fenómeno emigratorio extremeño entendiendo que su importancia viene determinada no por ser un reducto de nuestra historia pasada sino como una perfecta herramienta para conocer el presente y el futuro de nuestra comunidad.

Las reflexiones aparecidas en este trabajo no pretenden cerrar sino abrir nuevos caminos que se acerquen a esas voces (“castuas”) hasta ahora poco escuchadas, y que se sin duda alguna se han convertido y convierten en un referente para comprender el significado de Extremadura, no como una utopía sino como una realidad histórica y culturalmente definida.

Más allá de los límites que conforman nuestra región, hay otras Extremaduras que siguen formulando estrategias dirigidas al conocimiento de aquellas pautas que ayudan a desentrañar y definir un territorio con unas formas determinadas de ser y sentir. Es por ello que abogo por la puesta en marcha de iniciativas que sigan teniendo como marco de actuación la emigración y los grupos de emigrantes que aún sin estar viviendo en Extremadura siguen ejerciendo día a día su extremeñidad como forma de vida.

El afianzamiento de pertenencia de una determinada colectividad a un territorio, es como ya sabemos uno de los aspectos producidos por los procesos migratorios, pero este fenómeno es mucho más complejo y necesita de investigaciones que lo entiendan de manera integral para así determinar las funciones y significados de una emigración, que al día de hoy mantiene aspectos desconocidos respecto de los mecanismos de reproducción de la identidad extremeña más allá de sus límites geográficos.

Por último, y teniendo en cuenta la importancia de los grupos que articulan o articulan mecanismos para la difusión de los diferentes elementos que conforman la cultura extremeña, sería interesante actualizar algunos de esos instrumentos y proponer nuevas fórmulas que tuvieran presentes la emigración como un valor a conocer e interpretar.

Sería interesante que desde las diferentes instituciones se volvieran a realizar seminarios, conferencias, congresos o jornadas encaminadas al estudio de la emigración extremeña pero no solo desde el pasado, sino también desde el presente. Igualmente creo necesario la creación de un espacio museístico que albergará todos y cada uno de los aspectos que han hecho de la emigración un elemento clave para comprender la conformación de lo que hoy conocemos como identidad extremeña.

Las reivindicaciones y acciones desarrolladas por grupos como *Voz Castua* y otros colectivos deben ser valoradas como un texto que nos habla de Extremadura y la realidad percibida desde la emigración. Contextualizar estos movimientos será de gran ayuda para entender nuestro pasado y desarrollar propuestas que miren sin complejos al futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTH, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México.
- CALVO BUEZAS, T. (1996): “La identidad extremeña. Hacia la nueva imagen”. *Identidad y fronteras culturales*. Badajoz.
- CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino (1993): *Historia de Extremadura*. Badajoz.
- CAYETANO ROSADO, Moisés (1979): *La emigración: capital humano. Memoria del I Congreso de Emigrantes Extremeños*. Badajoz.
- CAYETANO ROSADO, Moisés: *Maletas humanas (obreros emigrantes)*. (1977) Cáceres.
- CUCO, J Y PUJADAS, J.J. (coords.) (1990): *Etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia.
- DÍAZ ORUETA, F. (1991): “Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades. El caso español y una aproximación a otras ciudades del sur de Europa”. *Economía y sociedad*, nº 5.
- GARCÍA GALÁN, Alejandro (2006): “Cien años de Casas Regionales Extremeñas (1905-2005): aproximación histórica”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXII. Badajoz.
- JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste (1997): *Más allá de Andalucía, reproducción de devociones andaluzas en Madrid*. Sevilla.

- MARCOS ARÉVALO, J. (1998): *La identidad extremeña. Reflexiones desde la Antropología Social*. Badajoz.
- MARTÍN DÍAZ, Emma (1992): *La emigración andaluza a Cataluña: identidad cultural y papel político*. Sevilla.
- MORENO NAVARRO, I. (1990): *Andalucía: identidad y cultura (Estudios de antropología andaluza)*. Málaga.
- PRAT, J. (1991): "El nacionalismo catalán a través de los marcadores de identificación simbólica". *Revista de Antropología social*, nº 0. Madrid.
- PUJADAS MUÑOZ, Joan Josep (1993): *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid.
- VALADÉS SIERRA, J. (1995): "El ritual y la construcción de la etnicidad en una comunidad de emigrados extremeños". *Revista Alcántara* número 35. Cáceres.